

www.mbeinstitute.org/espanol/ 13 de noviembre, de 2006 – Tema: **ALMA Y CUERPO.**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La Selección de la semana es de – **¿HAS VISTO ALGUNA VEZ UN DOS?**, una colección de veintiún artículos, por Richard Claude Haw.

LA PRESENTE INMORTALIDAD DEL HOMBRE

La creencia mesmérica de que todo mundo tiene que ‘morir’ para alcanzar la inmortalidad, es contraria a la teología de Cristo Jesús y de la Ciencia Cristiana. Jesús enseñó y probó, por medio de su resurrección y la de otros, que la muerte, incluyendo sus preliminares llamados enfermedad, decaimiento o desastre, es ilegítima y tiene que ser vencida. Para Jesús, la ascensión, no la resurrección, fue la meta final. ¿Podemos aspirar a algo menos que a reemplazar el proceso de la muerte? La Biblia declara: ‘Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.’ (1 Juan 5:11) El propio Jesús oró inequívocamente: ‘Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.’ (Juan 17:3)

La gente mantiene diversas opiniones sobre la posibilidad y aun sobre lo atractivo de la vida eterna. Los materialistas miran con aprensión la perspectiva de lo que a ellos les parece una existencia aburrida, dentro de una dulzura y luz infinitas, o en una vida sin placeres sensuales. Otros piensan que no hay nada más allá de la tumba. Pero la Ciencia Cristiana revela la vida eterna, no en función de una indefinida extensión de la propia existencia, sino como una aventura gloriosa, donde el hombre vive para expresar la totalidad de los eternos atributos y cualidades de Dios, desplegándose eternamente en infinita variedad, dicha, gozo, belleza, bondad, y cumplimiento.

¿Cómo podemos alcanzar esta conciencia consciente de la inmortalidad presente del hombre? Ciertamente no por medio de la investigación de las

ciencias naturales hacia el origen de la vida material (materia organizada), ni por medio de ilusiones teológicas de una creación adámica de mortales que deben morir para alcanzar el cielo o el infierno.

Pablo nos da la clave en su Epístola a los Efesios, donde exhorta a sus lectores a entrar profundamente hacia la vida nueva que han aprendido como cristianos: ‘despojaos del viejo hombre,... y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.’ (4:22-24) O como J. B. Phillips expresara en su vívida paráfrasis: ‘No viváis más las fútiles vidas de los gentiles. Porque viven en mundo de sombras, y están separados de la vida de Dios por medio de su ignorancia mental deliberada y por la completa dureza de sus corazones... No, lo que aprendisteis fue a soltar las sucias vestiduras de la vieja manera de vivir, las cuales estaban podridas, y podridas por ilusiones sensorias; y vosotros renovados mental y espiritualmente, vestíos de limpias y nuevas vestiduras de la vida nueva que fue hecha por el designio de Dios para la justicia y la santidad, la cual no es ilusión.’

Puesto que nuestros cuerpos representan la manifestación externa de nuestra conciencia actual de identidad y realidad, nos damos cuenta que a medida que espiritualizamos y purificamos el pensamiento y la acción, por medio de la oración consagrada y el estudio de la Biblia y de *Ciencia y Salud* por Mary Baker Eddy, nuestros cuerpos responden con un sentido mejorado de salud y vida. Tales cambios indican en forma humanamente comprensible, una percepción mejor de la realidad ya existente: la perfección del hombre, su espiritualidad e inmortalidad a la verdadera imagen de Dios. La Sra. Eddy escribe en Miscellany: ‘Jamás podréis demostrar espiritualidad hasta que os declaréis inmortales y comprendáis que lo sois.’ (242:3)

Si ya somos inmortales ahora, no hay necesidad de fallecer (un eufemismo para morir), aunque humanamente siempre existe la necesidad de despertar a los hechos del ser armonioso e inmortal. Dios es Vida infinita y está por siempre expresándose por medio de Su impecable creación eterna.

En *La Unidad del Bien*, la Sra. Eddy escribe: ‘La resurrección de la muerte (es decir, de la creencia en la muerte) tarde o temprano tiene que ser experimentada por todos, y los que tienen parte en esta resurrección son aquellos sobre quienes la segunda muerte no tiene poder. La dulce y sagrada sensación de unidad permanente del hombre con su Hacedor puede iluminar nuestro ser actual con una presencia y un poder continuos del bien, abriendo de par en par la puerta que conduce de la muerte a la Vida; y cuando esta Vida aparezca “seremos semejantes a Él” e iremos al Padre, no por medio de la muerte, sino por medio de la Vida; no por medio del error, sino por medio de la Verdad.’ (41:12-23)

El hombre y el universo subsisten sólo por virtud del hecho de que Dios, la Vida divina, está constantemente manifestándose a Sí mismo dondequiera, y el hombre es Su reflejo eterno. Leemos en Salmos: ‘Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz.’ (36:9) Nos hacemos conscientes de la luz y la vida divinamente reflejadas, en la medida en que demostramos las cualidades espirituales que Cristo Jesús incorporó y que seguimos su ejemplo. Él probó que la vida es la actividad todo poderosa de Dios, el bien, expresándola en las ideas divinas que constituyen el verdadero ser del hombre. La actividad del Amor divino se refleja en amor, en la perfecta expresión de la Verdad, en la manifestación de la imperativa ley de bien del Principio, en el poder y actividad del Espíritu, en la armoniosa operación del Alma, en el eterno despliegue de las inteligentes ideas de la Mente expresadas por medio del hombre.

El hombre verdadero es la expresión completa de todas las cualidades y atributos divinos. Jamás pierde su manifiesta individualidad e identidad espiritual en la muerte. Jesús mostró esto cuando habló con Moisés y Elías en el monte de la transfiguración. Estos dos profetas habían aparecido sobre la tierra siglos antes, y fueron reconocidos tanto por Jesús como por sus discípulos.

¡Qué reconfortante es recordar esto cuando aquellos amados para nosotros desaparecen de la vista humana! Ni ellos ni nosotros podríamos jamás estar separados de la Vida, Dios. Las cualidades radiantes, eternas y vitales de Dios constituyen nuestro verdadero ser, y aquellos que han abandonado el escenario humano continúan expresando estas cualidades, porque Dios está haciendo la expresión y el hombre está siempre reflejándolo en indestructible individualidad.

En ocasiones podemos entender las verdades espirituales con mayor claridad con la ayuda de algún ejemplo, y cuando alguien querido se aparta de la vista humana, hallo útil considerar la analogía de la música. ¿No es el hombre verdadero una auténtica sinfonía de las bellas cualidades del Alma? Aunque la composición musical pudo haber sido escrita en una partitura musical, el papel jamás es parte de la música, así como el cuerpo mortal tampoco es una parte intrínseca del hombre. Aun si la partitura pudiera ser quemada o destruida, la sinfonía no es tocada y permanece inmutable. Aun posee todas sus cualidades esenciales: su estructura, armonía, melodía, belleza, su singularidad y carácter; su existencia es indestructible y sus armonías aun pueden ser percibidas mentalmente. Los individuos debieran despertar del sueño o ilusión de muerte a una nueva experiencia y consciencia superiores en razón de las lecciones aprendidas aquí acerca de la identidad eterna del

hombre, la cual jamás nació dentro de la materia, jamás vivió en la materia, y jamás murió a causa de la materia. El amor, la integridad, la vitalidad, la inteligencia, las hermosas cualidades a semejanza del Cristo expresadas por el hombre, son inseparables de la individualidad eterna, y nada podría jamás dañarlas, porque Dios las expresa en el hombre eternamente. La función y propósito del hombre es reflejar la gloria de Dios en el ser eternamente desplegado e ilimitado, regocijándose en la vida eterna y armoniosa, de ser lo que Dios hace que él sea.

La comprensión clara de la existencia espiritual, la conciencia de la absoluta totalidad del divino Amor, abrazando al hombre en vida eterna, en ocasiones ha restaurado a aquellos que parecían haber ‘fallecido’, por medio de la convicción clara y devota de la totalidad de la Vida y el Amor divinos. Pablo preguntó: ‘¿Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?’ (Hech. 26:8) Tales demostraciones son los pasos humanos progresivos en el despertar final. La Ciencia Cristiana debe traer a toda la humanidad al estado presente de inmortalidad del hombre. Pero no podemos permitir que nuestro pensamiento descansa en el paso ilusorio de ‘fallecer’ hacia la inmortalidad – como tampoco en el toque de clarín del peldaño llamado resurrección, si es que vamos a ascender a la semejanza de los pasos de nuestro Maestro Cristo Jesús. La Sra. Eddy escribe: ‘La Vida es eterna. Debíamos descubrir eso y comenzar a demostrarlo.’ (C&S 246:27-28)

El hombre es la expresión inmortal de la Vida eterna, Dios, y no hay otro momento en el cual existió otro estado, en el cual exista o pudiera existir. Sólo existe el eterno ahora de la totalidad de la Vida de Dios.

www.mbeinstitute.org/espanol/

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org/espanol/ 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!